PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA…

> Lo que importa no es la espiritualidad ni la religión ni la perfección ni el éxito o el fracaso en esto o aquello, sino simplemente Dios y la libertad en su espíritu
>
> *Thomas Merton*

Xabier Egaña, Los cuatro jinetes del apocalipsis, 1978.

PARA LEER…

SANDRIN, L., La resiliencia de Job, Sal Terrae, Madrid 2024

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

De domingo a domingo

Año XVI. HOJA nº 431 - Del 10 al 16 de Marzo de 2024

Itinerario para una espiritualidad de la ternura y la compasión IV

Avanzando en el camino cuaresmal hemos llegado a la cuarta semana. Incorporamos una nueva Clave: **VIVIR CON TERNURA.** Entiendo que para ello hay ciertos elementos que son necesarios:

Ver para creer o cómo morir buscando certezas: «Si no meto mi mano en la herida del costado, no lo creeré» (Jn 20,25). Santo Tomás está de moda: «Ver para creer».

Inundados de información y cada vez más desorientados: «Si no escucharon a Moisés ni a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto» (Lc 16,31). Sabemos que necesitamos de los demás para vivir. Solo en la relación con otros nos hemos hecho y seguimos haciéndonos personas. Pero, por algún motivo, los demás se están convirtiendo en algo extraño, en algo potencialmente molesto.

Sentimientos, ternura y amor: «El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor» (1 Jn 4,8). Para descubrir ese yo necesito de los demás. Ellos pueden hacerme de espejo y ayudarme a ver cómo soy realmente. Me ayudarán a ir reconociéndome en mis propios sentimientos hacia los otros y hacia mí mismo.

Tocar, ver, oír, sentir, oler, gustar: ... y otras terapias para la rehabilitación de la ternura: «Se lo llevó aparte y, cuando estaban solos, le metió los dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua» (Mc 7,31-37). No pretende hacer una exhibición de poderes sobrenaturales. Jesús quiere expresar su amor por aquel ser humano sufriente, y para ello hace un aparte con él, le toca, le ensaliva, le comunica así su respeto y su amor.

Las lágrimas como unidad de medida: «Tres cosas permanecen: la fe, la esperanza y el amor. De ellas, la más grande es el amor» (1 Cor 13,13). Para muchas personas, la vida se va en un empeño permanente por demostrar que son gente dura, curtida, responsable y capaz. Pero si, como dice la primera carta a los Corintios, el amor es el más grande de todos los dones, ¿no estaremos gastando esfuerzos en la dirección equivocada?

Para mantener a punto la ternura, ejercitarnos en el gimnasio de la vida: «Él nos conforta, a fin de que también nosotros podamos confortar a los que se hallan atribulados» (2 Cor 1,3-4). Mantener a punto la ternura no es tarea fácil.

Requiere entrenamiento, ejercicio permanente aprovechando las ocasiones que la vida nos ofrece.

Textos del Papa Francisco sobre la ternura:

- "La ternura puede indicar, precisamente, nuestro modo de recibir hoy la misericordia divina. La ternura se nos desvela, junto al rostro paterno, el materno de Dios, de un Dios enamorado del hombre, que nos ama con un amor infinitamente más grande que el que tiene una madre por sus propios hijos. Ocurra lo que ocurra, hagamos lo que hagamos, tenemos la certeza de que Dios es cercano, comprensible, dispuesto a conmoverse por nosotros".
- "Cuando el hombre se siete verdaderamente amado, se siente llamado también a amar".
- "si Dios es infinita ternura, también el hombre, creado a su imagen, es capaz de la ternura. La ternura, por lo tanto, lejos de reducirse a un sentimentalismo, es el primer paso para superar el repliegue sobre uno mismo, para salir del egocentrismo que coarta la libertad humana".
- "La ternura de Dios nos lleva a comprender que el amor es el sentido de la vida. Comprendemos así que la raíz de nuestra libertad nunca es la auto referencialidad, y nos sentimos llamados a derramar en el mundo el amor recibido del Señor, a declinarlo en la Iglesia, en las familias, en la sociedad, a conjugarlo en el servir y en el darse".

Las cargas se acomodan caminando

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de <u>cuatro</u> letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase.

M	M	I	M	E	R	B	M	O	H	U
R	U	A	O	E	L	A	A	R	N	B
E	N	O	I	L	D	N	E	I	L	A
T	D	A	S	C	R	R	G	O	U	L
N	O	Z	E	D	O	E	N	T	D	B
E	E	E	S	S	N	T	T	R	U	E
I	V	O	O	I	C	E	A	E	L	I
P	A	V	T	A	D	G	A	I	L	N
R	A	O	S	N	Z	A	L	S	V	I
E	A	C	I	U	A	O	N	E	D	T
S	E	L	J	M	U	T	N	D	D	O

<u>Frase Anterior:</u> El templo es la casa de Dios y allí el Padre nos acoge y nos escucha a todos

EVANGELIO (Jn 3, 14-21)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo:
Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.
Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

El evangelio enfoca el tema del amor y perdón de Dios de forma universal. No habla del amor de Dios al pueblo de Israel, sino de su amor a todo el mundo. Pero un amor que no le resulta fácil ni cómodo, en contra de lo que cabría imaginar: le cuesta la muerte de su propio hijo. Además, el evangelio subraya mucho la respuesta humana: ese perdón hay que aceptarlo mediante la fe, reconociendo a Jesús como Hijo de Dios y salvador. Esto lo hemos dicho y oído infinidad de veces, pero quizá no hemos captado que implica un gran acto de humildad, porque obliga a reconocer tres cosas:

a) que soy pecador, algo que nunca resulta agradable;
b) que no puedo salvarme a mí mismo, cosa que choca con nuestro orgullo;
c) que es otro, Jesús, quien me salva; alguien que vivió hace veinte siglos, condenado a muerte por las autoridades políticas y religiosas de su tiempo, y del que muchos piensan hoy día que sólo fue una buena persona o un gran profeta.

Usando la metáfora del evangelio, es como si un potente foco de luz cayese sobre nosotros poniendo al descubierto nuestra debilidad e impotencia. No todos están dispuestos a este triple acto de humildad. Prefieren escapar del foco, mantenerse a oscuras, engañándose a sí mismos como el avestruz que esconde la cabeza en tierra. Pero otros prefieren acudir a la luz, busscando en ella la salvación y un sentido a su vida.